

Salom Franco, Nicolás (2000). *Raíces teológicas de nuestras instituciones políticas*. Santa Fe de Bogotá, D.C.: Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez.

Nicolás Salom Franco es uno de los políticos más prominentes de Colombia. Su trayectoria ha estado dedicada, tanto en el interior como en el exterior de su país, al fortalecimiento de las instituciones estatales y la consolidación de acuerdos que permitan un desarrollo sostenido de la región.

Sus ocupaciones en la práctica política no le han impedido, sin embargo, desarrollar una destacada actividad académica en distintas universidades neogranadinas, siendo su más reciente trabajo el libro objeto de esta reseña.

En *Raíces teológicas de nuestras instituciones políticas*, Salom Franco se adentra y resucita una antigua discusión, la cual pregunta si en la influencia filosófica y conceptual de las primeras instituciones políticas americanas tuvo un mayor acento el espíritu escolástico o el calvinista.

Para ello, el autor divide su obra en tres partes. En la primera de ellas, hace referencia a la época del Descubrimiento y Conquista de los territorios americanos, enfatizando la participación que en la formación intelectual de nuestros próceres tuvo la Escuela de Salamanca, bajo las directrices del dominico Francisco de Vittoria en un primer momento, culminando con las enseñanzas del jesuita Francisco Suárez, cuyos discípulos tendrían una destacada actuación en los procesos independentistas.

La segunda parte la dedica el autor a describir los orígenes y evolución de la escolástica hasta Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII, demostrando la relación de esta forma de pensamiento con la expuesta por la Escuela de Salamanca y la manera en que llegó e influyó en el Nuevo Mundo, en especial en Nueva Granada.

En la tercera parte del libro se dedica con más detalle al proceso de Independencia de la Nueva Granada, la reacción que trae consigo el cambio de la política imperial, donde los Borbones abandonan el tradicionalismo de los Austrias, en los territorios americanos, basado en el estudio de algunos documentos de fundamental importancia en la creación de las primeras instituciones colombianas.

Finalmente, Salom Franco presenta en su obra unas interesantes conclusiones, en las que si bien reconoce que su postura se ha inclinado hacia una mayor influencia escolástica, también reconoce que, a partir de la Constitución Colombiana de Rionegro en 1863, el eclecticismo ideológico fue la principal característica en las instituciones políticas americanas.

Sin duda alguna, este trabajo de Salom Franco constituye una valiosa contribución al campo de la filosofía e historia política latinoamericana.

Lic. Ana María Boadas  
Político

Brzezinski, Zbigniew (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.

El ex consejero para la seguridad nacional de la presidencia de Estados Unidos desde 1977 a 1981 —además de asesor del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad John Hopkins de Washington, D.C., sus libros más recientes son *Out of Control, The Grand Failure, Game Plan y Power and Principle*—, igualmente, publicó un libro sobre el Gran tablero mundial y el papel de Estados Unidos en la arena internacional. Con su análisis y experiencia en la toma de decisiones norteamericana, nos presenta una obra que intenta abordar el cambio de la era posguerra fría hasta la actualidad, ubicando el centro de su reflexión en la política exterior global de Estados Unidos frente al mundo.

*El gran tablero mundial* se divide en siete capítulos, más una interesante conclusión. El primero lo denomina “Una nueva clase de hegemonía”, explicando el corto viaje hacia la supremacía global de Estados Unidos de alrededor de un siglo, dando lugar en la historia de la humanidad a la primera potencia global, después de la Primera y de la Segunda Guerra mundiales; en este primer capítulo se nos explica el sistema global estadounidense en un sistema de seguridad colectiva como la OTAN, cooperación económica regional con el Banco Mundial, el FMI, la OMC. Los pilares de poder tienen cuatro grandes elementos: el militar, el económico (locomotora global), tecnológico (innovaciones) y cultural, al convertirse en un atractivo global. En este capítulo aborda algunas características como el carácter “pluralista” de la sociedad estadounidense.

El segundo capítulo describe “El tablero euroasiático”, preguntándose ¿qué se entiende por Eurasia?, definiéndolo como un tablero donde sigue jugándose la supremacía, al analizar a Gran Bretaña como pivote central de la política euroasiática, identifica además a los aliados prooccidentales. El tablero euroasiático lo divide en oeste (Europa), el espacio medio (la zona de la extinta URSS), la zona sur (el Medio Oriente), la zona este (Sudeste asiático).

En el capítulo tres “La cabeza de puente democrática”, se presenta a Europa como aliado natural de Estados Unidos, debido a que comparten sus mismos valores, participa en términos generales de la misma herencia religiosa, practica la misma política democrática y es la madre patria de la gran mayoría de los estadounidenses, además de identificarla como un trampolín para la expansión democrática.

En el capítulo cuatro lo titula “El agujero negro”, como explicación a la desintegración de 1991 de la URSS —actual Rusia. Para Brzezinski, Rusia pierde el control ideológico y logra el atrincheramiento imperial, luego de la pérdida de la soberanía en la ex órbita soviética. Así la Rusia post-soviética es un gran reto para sí misma, sin representar necesariamente un mayor peligro para Estados Unidos. Con 150 millones de habitantes, y los cambios al interior de este país,

Brzezinski identifica un vacío de poder en las relaciones internacionales, luego del derrumbe de este importante imperio.

En el capítulo cinco denominado “Los Balcanes euroasiáticos”, evoca imágenes de conflictos étnicos de los Balcanes. Esta vez ampliado en una región como mar Caspio y la península arábiga, la contienda múltiple representa una dificultad desde el punto de vista geopolítico; ubica en este “caldero étnico” a países como Afganistán, Irak, Israel-Palestina, Pakistán y la India, además de identificarlos como centros de potenciales polvorines de conflictos internacionales.

El capítulo seis lo llama “El ancla del Lejano Oriente”. A Brzezinski le preocupa la relación con Japón marítimo e igualmente recomienda lo que pudiera ser una relación cooperativa con China continental, así como alerta sobre el crecimiento estratégico de China frente al mundo. China —afirma el autor—, con su poder nuclear y sus grandes fuerzas armadas, es claramente la potencia militar dominante, aunque le otorga el calificativo de una potencia regional, sin pretensiones —en el corto plazo— de llegar a ser una potencia global. Con respecto a Japón, Brzezinski identifica los cuatro principios básicos de la política exterior japonesa en los últimos cincuenta años. La doctrina Yoshida postulaba que a) la meta principal de Japón debía ser el desarrollo económico, b) Japón debía estar escasamente armado y evitar involucrarse en conflictos internacionales, c) Japón debía seguir el liderazgo político de Estados Unidos y aceptar su protección militar, y d) la diplomacia japonesa debía ser una diplomacia no ideológica centrada en la cooperación internacional. Así, es previsible que la única potencia con variantes de revisión de la supremacía norteamericana es la China milenaria.

El capítulo siete, concluye Brzezinski proponiendo las líneas básicas para una geoestrategia integrada, extensa y en el largo lazo para toda Eurasia, citando las palabras del ex presidente Clinton cuando afirmaba que Estados Unidos era “la nación indispensable del mundo”, cuyo basamento central sería la creación de un sistema de seguridad transeuroasiático. Cierra su interesante libro afirmando: “Así pues, en el curso de las próximas décadas podría surgir una estructura efectiva de cooperación global basada en realidades geopolíticas que pasaría gradualmente a ostentar el cetro del actual *principie regente*, que por el momento está cargando con el peso de asegurar la responsabilidad, la ‘estabilidad y la paz mundial’ ”.

Sin duda, este libro escrito hace un par de años representa un importante aporte para entender la actual actuación de Estados Unidos en la política internacional-global, luego de los ataques del 11 de septiembre y de la cruzada global contra el terrorismo transnacional. No obstante, el éxito de este texto es el de observar la capacidad revisionista de los “calderos eurasiáticos” frente a la unilateralidad y unipolaridad norteamericanas.

Franklin Molina  
Profesor-Investigador.

Sección de Estructuras Internacionales del Instituto de Estudios Políticos y de la Escuela de Estudios Internacionales de la UCV.

Castells, Manuel (1999). *La era de la información*, 3 tomos. México: Siglo XXI.

¿Qué tiene nuestro mundo de nuevo? ¿Hay realmente un *nuevo mundo* a partir de la era de la información? Preguntas que el sociólogo catalán Manuel Castells intenta darnos respuesta, con su interpretación del fenómeno centrado en el multiculturalismo y la relación entre globalidad, informacionalismo y la construcción de la identidad individual y social. Una investigación que pretende dar cuenta de los cambios económicos, políticos y culturales, basados en el paradigma tecnológico informacional. La inauguración de este "nuevo mundo" de las comunicaciones, de la información y de facetas inéditas de la cultura y de la acción política, nos son presentadas en torno a lo que llama la estructuración de la "sociedad-red" y sus espacios de los flujos de información a un tiempo atemporal. La definición de dicha sociedad es aquella que se estructura a partir *de un conjunto de nodos interconectados. En el que un nodo es un punto en el que una curva se interfecta a sí misma. Lo que un nodo es concretamente, depende del tipo de redes a que nos refiramos* (t. 1, p. 506). Es el mundo que ha venido surgiendo desde las últimas tres décadas del siglo pasado y que apenas comienza su historia ante el nuevo milenio, afectando, tanto a todo el orden mundial como profundamente a nuestra vida e identidad individual y grupal.

Su hipótesis de trabajo es llegar a explicar que todas las tendencias de cambio político que constituye nuestro nuevo, complejo y confuso mundo están emparentadas y que se le puede conseguir su sentido al estudiar su interrelación. Es un intento de fundar una teoría exploratoria de los diversos horizontes sociales que parten desde los modelos de desarrollo preindustrial, pasando por la era industrial y *comenzando* la postindustrial; esta última etapa circunscrita a lo que llama informacionalismo: la nueva economía que se organiza en torno a las redes globales de capital, gestión e información, cuyo acceso al conocimiento tecnológico constituye la base de la productividad y competencia. Una era donde la crisis de legitimidad está reduciendo su significado y función a las instituciones de la era industrial (t. 2, p. 394).

Esta ciclópea obra, organizada en tres tomos, nos ofrece (en) cada uno diferentes aspectos de la llamada *era de la información*. El primer tomo está dedicado a la sociedad-red; el segundo tomo al poder de la identidad y el último tomo ilustra todos los efectos globales, culturales y políticos producidos por la crisis y los cambios que se manifiestan en lo que llama *fin del milenio*.

Los rasgos clave de la era de la información son: globalización, reestructuración capitalista, interacción organizativa empresarial horizontal, cultura de la virtualidad real y primacía de la tecnología por la tecnología.

Todo un augurio de situaciones originales y una respuesta al avance de la instauración de la sociedad informacional; eventos que originaron las crisis económicas de reestructuración, tanto del capitalismo como del estatismo socialista mar-

xista, sin dejar de observar lo ocurrido en los países propios de una exclusión social y de pobreza crítica que se circunscriben a todo ese proceso de transformación, escenario ante el cual nada se salva, como mínimo, de no ser rozado por ello.

Su obra intenta presentar el por qué se puede y se debe hablar de una nueva era; ello proporcionando información e ideas que aspiran dar forma y sentido a este umbral que estamos viviendo dentro de la civilización global ¿Cuáles son los elementos técnicos que dieron origen y conforman este nuevo epicentro cultural? En principio, los inventos de los *chips* y de los ordenadores; a éstos les siguen las tecnologías de la información ubicuas y móviles; la ingeniería genética; los mercados financieros globales integrados electrónicamente a velocidad luz y operando en tiempo real; todos en conjunto proporcionan la fisonomía asimétrica de la economía y cultura capitalista interconectada a lo largo de todo el planeta.

Entre los cambios más específicos están los que han modelado el nuevo sentido del trabajo humano. La ocupación de la mano de obra se ubica en centros urbanos, donde su pertenencia se basa en el tratamiento de conocimientos e información, condiciones que van de la mano de esta nueva economía global.

Desde la perspectiva política que marca a esta era, inaugurada alrededor de la caída del Imperio soviético y su tola comunista internacional, evento que en parte detuvo la irracional escalada armamentística nuclear al caer la Guerra Fría, pero trajo, a su vez como resultado, una gesta de desafíos y conflictos civiles multilaterales inusitados; desde casos de genocidios en el continente africano hasta la expansión de una criminalidad globalizada; en esta nueva economía informacional surgen expresiones ideológicas y acciones políticas que a contramarcha van a la par de ese mismo desarrollo informacional en defensa de intereses grupales, locales, tradicionales, como son los casos del feminismo, elevado su acción contra el patriarcado, o la búsqueda de una acentuada conciencia universal cósmica de los ecólogos, sin referirnos en detalle ahora a las reacciones violentas y suicidas de los fundamentalistas religiosos y políticos.

Todo ello forma parte de una constelación que envuelve, quiera o no aceptarse, nuestro presente; estos *signos de los tiempos* son los que motivan a Castells a emprender un análisis de larga envergadura y acentuar la comprensión de todos estos fenómenos, llevándolo a construir una enciclopédica sociología y una angustiante panorámica de preguntas y respuestas a todos estos avatares culturales, económicos y políticos teñidos y configurados por lo informacional. Este propósito le suministra una doble negación metodológica:

1. La negación a todo nihilismo intelectual posmoderno, que renuncia a la explicación y que se regocija entre los devaneos de lo efímero como experiencia y,
2. La negación de toda ortodoxia teórica, sea ésta neoclásica o neomarxista; ambas poseen la deformación usual de realizar una categorización sumaria de

cualquier investigación, encorsetando el debate necesario sobre las nuevas tendencias históricas; situación, según este autor, en la que ni siquiera se ha vislumbrado de manera precisa los términos básicos del debate que está dado.

Para Castells, como se ha dicho antes, nos hallamos ante el umbral de una nueva época, historia, un *nuevo mundo*, que presenta una morfología multilateral desde los ámbitos de las culturas e instituciones globales. Un mundo de cambios incontrolados y confusos en (el) que la gente se reagrupa en torno a identidades primarias: religiosas, étnicas, territoriales, nacionales; contexto que los lleva a hundirse en una marginalidad operativa y sin injerencia real a todo cambio determinante que se gesta a su alrededor y en torno al flujo de capitales.

A pesar de todos estos múltiples factores que se erigen en contra de la sociedad-red, pero que se han instalado, tanto en su centro como en la periferia contestataria, afirman que las formas de gestión y producción en red no implican la desaparición del capitalismo. *La sociedad-red, en sus diversas expresiones institucionales, es, por ahora, una sociedad capitalista. Es más, por primera vez en la historia el modo de producción capitalista determina la relación social en todo el planeta* (t. 1, p. 507). Realidad imposible de negar, aun por aquellos *iluminados* que están en contra de dicho modo de producción. Un capitalismo profundamente distinto a todos sus predecesores históricos. Sus rasgos distintivos fundamentales son: que es global y se estructura, en buena medida, en torno a una red de flujos financieros.

Con esta obra Castells, posiblemente también estemos ante la presencia del inicio de un nuevo modelo sociológico (¿la era Castells?), de cómo enfrentar y analizar lo político a partir de los cambios y sus respuestas, generadas por el manejo del conocimiento y las tecnologías de información. Un mundo donde se ha comprobado en todas partes que *el poder del flujo de la información es más importante que los flujos de poder*.

David De los Reyes

Profesor Asociado de la Escuela de Comunicación Social y del Doctorado de Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela